

Reseña de / Book Review of: Insaurralde, Mirta A. y Manrique, César (coords.), *Los caminos de la memoria. Sacralización, materialización, construcción y transgresión de lugares y espacios de memoria*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán A. C., 2021, ISBN 978-607-544-133-7, 350 pp.

*Adriana Cruz Lara Silva*

Museo Regional de Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México / [a.cruzlarasilva@gmail.com](mailto:a.cruzlarasilva@gmail.com)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1149-3253>

---

El Grupo de Estudios sobre Religión y Cultura (GERyC) es un cuerpo académico interdisciplinario en el que participan investigadores y estudiantes de posgrado de El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Tecnológico de Monterrey, entre otras instituciones,<sup>1</sup> cuyo fin es intercambiar experiencias académicas que se traduzcan en productos de investigación de alto nivel en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades.<sup>2</sup> Tuvo su inicio en el año 2009 por iniciativa de los investigadores Nelly Sigaut y Tomás Calvo, de El Colegio de Michoacán, y Óscar Mazín, de El Colegio de México, conscientes de la necesidad de acercar a especialistas de campos disciplinares afines para establecer un diálogo permanente, contrastar posturas teórico-metodológicas y consensuar formas de interpretación acerca de diversos fenómenos socio-culturales y sus manifestaciones literarias y visuales. Las investigaciones de los miembros del GERyC han sido difundidas a través de dos coloquios, *Cultura y arte de gobernar* (2011) y *El imperio de lo visual. Imagen y cultura en occidente* (2014), publicados respectivamente en forma de libro bajo el sello editorial de El Colegio de Michoacán. El tercero de ellos, titulado *Los caminos de la memoria. Sacralización, materialización, construcción y transgresión de lugares y espacios de memoria*, constituye el objeto de la presente reseña.

---

1 En ocasiones también han participado investigadores del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente (CIESAS), El Colegio de Jalisco, la Universidad de Guadalajara (UdeG) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

2 El grupo se reúne de manera virtual el primer miércoles de cada mes.

En este volumen de 348 páginas, los miembros del GERyC se interesan por explorar los espacios y mecanismos de construcción de la memoria desde diversos ángulos y enfoques, atendiendo a distintos contextos y temporalidades. El resultado son 14 artículos que, tomando como punto de partida estudios de caso, ofrecen explicaciones y perspectivas en cuanto a la comprensión de ciertos fenómenos socio-culturales pasados y presentes, vinculados con la noción de memoria.

Los coordinadores del volumen, Mirta Insaurralde y César Manrique, tuvieron la encomienda de configurar todo el documento hasta llegar a su publicación final por parte del Colegio de Michoacán. Para organizar las colaboraciones establecieron una suerte de tipología en cuatro categorías que a su vez funcionan como las secciones del texto, sugerentemente denominadas la memoria sacralizada, la memoria materializada, la memoria construida y la memoria transgresora. El texto se inicia con una estupenda y muy bien sintetizada introducción que además de presentar un breve esbozo de lo que trata cada uno de los artículos y destacar sus principales aportaciones, introduce ideas y conceptos que no solamente abonan a la comprensión de los procesos de construcción de memoria, sino a darle unidad y coherencia al documento. Más allá de un mero preámbulo, puede considerarse un análisis en sí mismo.

*Los caminos de la memoria*, presenta un horizonte por demás vasto y complejo acerca de los elementos materiales e intangibles, reales e imaginarios, que de manera articulada dan lugar a las múltiples narrativas que explican el acontecer histórico. Los ejemplos que abordan los autores demuestran que la memoria no es estática, sino un proceso en constante transformación que va tomando forma según los valores, intencionalidades y aspiraciones de los individuos y las colectividades en cada tiempo y lugar. De aquí derivan la formación de las identidades, los fundamentos de legitimación social y política y la organización de las estructuras de poder con las que funcionan las sociedades. De ello dan cuenta oportunamente las colaboraciones de Carolina Abadía «Para tratar y hacer historia de las fiestas de los santos. La fiesta de canonización de San Raimundo de Peñaforte en Quito (1601-1604)», «Razones para dimitir. Los obispos mercedarios que dejaron el cargo en Indias en el siglo XVII» de Yolanda Guzmán y «La representación pictórica de Sor María de Agreda (s. XVII-XXI)» a cargo de Nancy Leyva.

Conforme avanza la lectura van quedando en evidencia aspectos relevantes que vale la pena comentar. Cómo el hecho de que la memoria se

inscribe en una amplia variedad de soportes, ya sean en los documentos expresamente elaborados para consignar algún hecho, tales como cartas, crónicas e inventarios descritos en los artículos «Las piezas de arte decorativo y la cultura material en los inventarios de bienes del tercer duque de Arcos y el primer marqués de Leganés» de Teresa Ballesteros y «La correspondencia mercantil como depositaria de la memoria de sucesos históricos. El caso de las guerras de Flandes en cartas de mercaderes españoles de Amberes» de César Manrique; O bien en sustratos alternativos como la pintura, la fotografía y los materiales fílmicos, convenientemente ilustrados en los textos de Karina Mora «La disrupción en la imagen. El registro fotográfico de las prostitutas en 1865» y de Roberto Domínguez «La autoría y la memoria en el film Tlatelolco: Verano del 68 y la teleserie: Un extraño enemigo, 2 de octubre ¿no se olvida?». Esta condición de versatilidad, pone de manifiesto la complejidad que reviste la labor de los historiadores y los historiadores del arte, no solamente en lo que toca a la localización e identificación de tales insumos —los cuales por cierto no siempre son evidentes o accesibles— sino en lo concerniente a su interpretación y puesta en valor. En la introducción estos soportes se refieren como dispositivos de memoria, los cuales a la vez que sostienen la información, también funcionan como verdaderos detonadores de significados.

La legibilidad, como problema de investigación, es otro de los aspectos a los que nos remite el libro. Sobre todo, en lo concerniente a hacer explícita la ruta reflexiva sobre la cual se elaboran los razonamientos y se sustentan las declaraciones sobre los fenómenos de la memoria. Los investigadores hacen gala de metodologías bien establecidas y enfoques críticos para analizar las cuestiones que se proponen, planteando preguntas, contrastando fuentes y proponiendo diversas interpretaciones, para a la vez hacerlas accesibles. Ello se verifica en la evocadora contribución denominada, «Copias, atribuciones y ricordi en la Pinacoteca del Museo Regional de Guadalajara» de autoría de Alejandro Meza.

La lectura del libro también nos conduce a enfoques metodológicos novedosos como el estudio de la materialidad de los objetos. Es un hecho que la llamada «Technical art history» en las últimas décadas ha logrado posicionarse como un campo de conocimiento importante para los estudios de historia del arte, al ofrecer datos puntuales sobre los materiales constitutivos y las técnicas de manufactura con las que fueron elaboradas las obras. Gracias a ello ahora es posible correlacionar estas informaciones con aspectos tales como la organización del trabajo, los tipos de recursos

disponibles, los métodos de creación artística, la intencionalidad de los artistas, los procesos de experimentación, así como las trayectorias y redes de circulación de materiales y saberes. De tal suerte que como se asienta en el texto de Mirta Insaurralde, «De las rosas silvestres a los obradores novohispanos. Imagen y materialidad de la Virgen de Guadalupe en el taller de los Arellano», la memoria también se revela en la materialidad.

La dicotomía clásica entre memoria y olvido, se alude en varias de las colaboraciones, como la de Hugo Félix denominada, «Nicolás León y el arte virreinal en Michoacán», la de Claudia Espejel y Francisco Tapia «Floresta de Santa Fe. La desconocida vida del extático Borja atribuida a Vasco de Quiroga» y la de Paloma Vargas «El tecolote en el pensamiento religioso indígena de la Nueva España», sensibilizando a los lectores de que lo que se omite puede ser tan significativo como lo que se recuerda. La memoria, para que funcione como tal, debe asentarse, afirmarse, difundirse, reescribirse, materializarse y hasta conmemorarse, de modo que su configuración siempre será un esfuerzo intencionado por sostener aquellas versiones de la realidad que nos lleven a comprender quienes somos o al menos quienes creemos ser. En este sentido, la Historia Pública ha dejado en claro que los elementos conceptuales y de valor con los que históricamente se ha construido la memoria en muchas sociedades, obedecen a visiones parciales de la realidad —asumidas o inconscientes— que al tiempo que visibilizan un relato, omiten otros, casi siempre desde una posición de poder.<sup>3</sup> De aquí que la Historia Pública se haya interesado en democratizar la construcción de la memoria, descifrando e incorporando narrativas alternativas generadas por individuos y colectividades subalternas que, lejos de demeritar, contribuyen a enriquecer el universo evocativo que da sentido a la vida de personas.<sup>4</sup> El proceso, no obstante, inevitablemente genera tensiones entre las distintas posiciones, de ello dan cuenta intervenciones recientes que diversos grupos han efectuado sobre determinados monumentos históricos en todo el mundo y en particular en América Latina, muchos de los cuales han sido alterados, modificados o francamente derrocados, precisamente porque la memoria también es un campo de batalla en disputa. Pero esa es otra historia.

*Los caminos de la memoria*, igualmente nos lleva a reflexionar en torno a la resignificación de la historia y sus imágenes. Conforme transcurren en el tiempo, los objetos de memoria pueden transformarse y, por así decirlo, refuncionalizarse. Los sujetos y las colectividades inmersas en deter-

3 Vargas Álvarez, 2021.

4 Torres-Ayala, 2020.

minadas dinámicas sociales pueden asignarles usos distintos de aquellos para los que originalmente fueron creados, reconociendo en ellos nuevos valores y significados. Es así que los objetos de memoria tienen la capacidad de volverse a poner en funcionamiento, a través de diversas acciones que además de incidir en su materialidad, impactan su percepción visual y reelaboran su significado. Esta ruta de estudio es diligentemente trazada por Óscar Mazín en «Una fachada del siglo XVII en la Ciudad de México para la academia mexicana de la historia», evidenciando el dinamismo que caracteriza a los procesos de memoria y la manera como coexisten en un mismo objeto múltiples significados y posibilidades de lectura.

Finalmente, en esta misma lógica de la movilidad de las imágenes, espacios y prácticas de la memoria, queda por comentar lo relativo al concepto de circulación magníficamente aludido por Nelly Sigaut en «Memorias de la China en un biombo Novohispano». Tomando como referencia el texto de Arjun Appadurai, *The social life of things*,<sup>5</sup> la investigadora se pregunta por las rutas y recorridos que siguen los objetos a lo largo del tiempo. Esta concepción centrada en la circulación de las mercancías, resulta por demás útil para entender las formas cómo históricamente han transitado los objetos de un lugar a otro, y derivado de ello determinar su origen, valores, trayectorias y significados. Seguir la ruta de vida de los objetos dentro del campo disciplinar de la historia del arte, resulta una tarea por demás apasionante que permite una visión integradora de los contextos en los que estos se mueven y la posibilidad de elaborar sendas biografías culturales. De tal suerte que, como afirma la misma autora, también es factible hablar de una memoria geográfica que da cuenta de la existencia de un mundo conectado.

Las alusiones a los lugares, prácticas, soportes y recursos de la memoria; las reminiscencias visuales, el *ricordo*, la memoria transgresora, la autoría de la memoria y la ficción como memoria, constituyen el vasto universo de conceptos, disertaciones, historias y experiencias que los lectores podrán encontrar en este gran libro para su enriquecimiento y satisfacción. No tengo duda de que sus alcances serán muy amplios y repercutirán de manera por demás positiva en el avance de las ciencias sociales, las humanidades y la formación de los jóvenes investigadores. Esperamos con entusiasmo los siguientes trabajos del GERYC.

---

5 Appadurai, 1986.

### Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun (ed.), *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Torres-Ayala, Daniela, «Historia pública. Una apuesta para pensar y repensar el quehacer histórico», *Historia y Sociedad*, 38, Bogotá, 2020, 229-249. <https://doi.org/10.15446/hys.n38.80019>
- Vargas Álvarez, Sebastián, *Atacar las estatuas. Vandalismo y protesta social en América Latina*, Bogotá, Fundación Publicaciones La Sorda, 2021.